Sociológica, año 22, número 65, pp. 279-284
Septiembre-diciembre de 2007

La circulación de ideas en el urbanismo. Entrevista con Jordi Borja

Claudia C. Zamorano Villarreal[1]

Los días 17 y 18 de agosto de 2005, el Programa Universitario de Estudios de la Ciudad (PUEC), de la Universidad Nacional Autónoma de México, y la Universidad Abierta de Cataluña llevaron a cabo el curso de actualización intitulado: "Las políticas urbanas en la era de la globalización". El curso se impartió en la Ciudad Universitaria de la capital mexicana y los organizadores y ponentes fueron Alicia Ziccardi, Manuel Perló y Jordi Borja. Además, se contó con una videoconferencia de Manuel Castells.

Según un comentario del coordinador Manuel Perló se hizo una convocatoria relativamente restringida a la que respondieron cerca de 150 participantes vinculados a diversas universidades y centros de estudios nacionales; a gobiernos municipales tanto de la zona metropolitana de la ciudad de México como de otras entidades del país; a instituciones sectoriales de desarrollo urbano; a organizaciones no gubernamentales y a consultorías.

El programa se organizó con cinco intervenciones y diversos momentos de discusión con el público que, cabe mencionar, fue muy participativo. Los dos primeros ponentes fueron Jordi Borja y Manuel Castells, quienes hicieron una introducción a las nuevas realidades, así como a los nuevos temas y problemas que la ciudad enfrenta en la era de la globalización. Mientras que ellos pusieron el énfasis en una escala internacional, Manuel Perló y Alicia Ziccardi abordaron la problemática a partir del caso mexicano. ¿Qué políticas urbanas necesita la ciudad de México y, más ampliamente, la región metropolitana

[1] Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Distrito Federal. Correo electrónico:

del valle de México en el contexto de la globalización? Esta sería la pregunta llave de Perló, mientras que Ziccardi se cuestionó sobre las nuevas políticas sociales urbanas, especialmente aquellas que tratan de combatir la pobreza. Finalmente, Borja –diaporama en pantalla– cerró el curso exponiendo catorce puntos que muestran, mediante ejemplos concretos, las modalidades y los instrumentos de intervención en las ciudades, desde el minimalista plan de ordenación de un jardín de barrio, hasta los grandes proyectos urbanos integrales.

La organización temática del curso y la heterogénea composición del público dieron muestra de que estamos en uno de los escenarios más importantes de la difusión internacional de ideas, conceptos e instrumentos en el urbanismo. Sin embargo, este aspecto apenas fue abordado por Ziccardi cuando explicó las fuentes de inspiración de las nuevas políticas sociales urbanas en México y, en el momento de las conclusiones, cuando Borja y Ziccardi celebraron la ausencia de paradigmas universales para la solución de problemas urbanos y señalaron que los instrumentos y los modelos acuñados en el exterior sólo sirven, en materia de planificación, como ejemplos que deben alimentar experiencias locales.

En tal contexto y ante tales comentarios parece pertinente preguntarse sobre los mecanismos y procesos de transmisión de ideas en las disciplinas urbanas, sobre el uso y el abuso de los instrumentos y modelos acuñados en el extranjero y sobre las particularidades de todo ello en el contexto de la globalización. Para responder a estas inquietudes se le solicitó una entrevista a Jordi Borja, geógrafo-urbanista y sociólogo catalán cuya acción y reflexión ha incidido internacionalmente en ámbitos académicos, gubernamentales y de consultoría privada. Actualmente es director académico del "Máster Virtual en Gestión de la Ciudad en el Siglo xxi" de la Universitat Oberta de Catalunya y del "Máster Presencial en Gestión de la Ciudad" de la Universitat Politècnica de Catalunya. También es director del despacho Urban Technology Consulting S. L. Asimismo, entre 1983 y 1995 fue miembro del gobierno de la ciudad de Barcelona. Sus publicaciones más recientes son: *Local y Global* (Taurus, 2004), en coautoría con Manuel Castells; *La ciudad conquistada* (Alianza Editorial, 2004); y *Espacio público y ciudadanía* (Electa, 2003), en colaboración con Zaida Muxí.

Entrevista electrónica, 22 de agosto de 2005

Claudia Zamorano (CZ): Se parte de la idea de que en la era de la globalización no sólo las mercancías, las personas y los capitales circulan, sino también, y sobre todo, la información. Esta entrevista se interesa particularmente en la circulación internacional de las ideas propias del urbanismo. Trataremos no sólo la transmisión internacional de programas e instrumentos que tratan de hacer frente a los problemas urbanos, sino también la construcción intelectual de los problemas mismos. Los programas de participación ciudadana, de densificación de zonas centrales y de recuperación de centros históricos serían ejemplos de ello.

Según su experiencia actual como consultor y académico, ¿cuáles son los procesos de transferencia de ideas propias del urbanismo entre Europa y América Latina y entre los países de esta subregión americana?

Jordi Borja (JB): El urbanismo es, ante todo, una práctica, un conjunto de conceptos e instrumentos que nos permiten intervenir sobre las implantaciones y las ordenaciones de los territorios urbanizados. Por lo tanto, progresa más por la vía comparativa, de intercambio de experiencias, de modas incluso [...]. Hay ciudades, arquitecturas, tipos de planes, medidas específicas, concepción de proyectos complejos, etcétera, que se convierten en modelos a imitar o, por lo menos, suscitan iniciativas parecidas en otros contextos.

CZ: ¿Cuál es la participación de los diferentes agentes, a saber, académicos, gobiernos y organizaciones de la sociedad civil?

JB: El saber académico funciona en red virtual, en publicaciones, en eventos, en intercambios de profesores (yo te invito, tú me invitas). El correo electrónico lo ha multiplicado y, aunque parezca una paradoja, ha multiplicado también los encuentros reales, *face to face*. Sin embargo, tengo mis dudas sobre su eficacia práctica, es decir, sobre la influencia directa respecto del urbanismo real. Ha legitimado algunas ideas o métodos y ha facilitado el contacto de profesionales "internacionales" con los administradores públicos o profesionales locales. Para bien o para mal este contacto es el más eficaz,

pero sigue modas: Barcelona es una moda; poner una obra de un arquitecto famoso, otra; los planes estratégicos, otra; etcétera.

También se multiplican las reuniones y encuentros internacionales de organizaciones no gubernamentales tipo la HIC (*Habitat International Coalition*) y empiezan a expresarse objetivos más o menos teóricos compartidos. Es interesante cómo se ha pasado de proclamar el derecho a la vivienda (Estambul, 1996) a un concepto más ambicioso, como el derecho a la ciudad (Barcelona, Forum de las Culturas, 2004).

CZ: ¿Cómo se constituyen los mecanismos y las redes de transmisión de ideas?

JB: Ya se han citado: virtuales, publicaciones, eventos y, sobre todo, seguimiento de modas. Hoy no existe un paradigma único y general que sirva de base a la interpretación de la urbanización actual, menos todavía un modelo de ciudad futura dominante como se dio en cierto momento con el llamado *movimiento moderno* [...]. Avanzamos a base de experiencias parciales, de conceptos aún relativamente débiles, de confrontaciones confusas o asimétricas [...]. Las modas son el lenguaje común que sustituye a una cultura urbanística transversal y vinculada a una acción por ahora muy insuficiente.

CZ: Usted lleva al menos unos treinta años participando en la difusión de estas ideas, haciendo un papel de bisagra entre los dos mundos. ¿Percibe algunas diferencias entre los mecanismos y procesos de transmisión de las ideas del urbanismo de los años setenta a la actualidad?

JB: Hay menos ideología explícita y genérica, menos compromiso político, más pragmatismo [...]. Es difícil, pero necesario, encontrar la vía intermedia entre el ideologismo abstracto e inoperante (tipo el marxismo urbano dogmático de los setenta) y el oportunismo al servicio del cliente (o de la carrera académica) que se manifiesta ahora con frecuencia.

CZ: ¿Qué produce tales diferencias?; ¿cuál es la influencia de la transformación de los agentes y de los ideales políticos que sostienen?; ¿cuál es el papel de las nuevas herramientas tecnológicas?; ¿cuál es el peso de la consolidación de ese proceso mundial que llamamos globalización?

JB: Estamos viviendo una revolución urbana de grandes proporciones (véanse a Manuel Castells, François Ascher, Saskia Sassen, etcétera; o el libro de quien te escribe: *La ciudad conquistada*). No obstante, también estamos viviendo una contrarrevolución que niega o frustra las esperanzas de la revolución urbana (véase el libro de Harvey: *Espacios de esperanza*). La globalización tiende no a producir ciudades globales, sino enclaves globales dentro de las ciudades, y a multiplicar las segregaciones y las exclusiones sociales; tiende a las fragmentaciones del territorio urbano-regional y a la privatización de la ciudad como espacio público. Las consecuencias son la no sustentabilidad ambiental, la disminución de la productividad media, la débil integración sociocultural y la crisis de gobernabilidad.

CZ: Más que hablar de la pertinencia o el desatino de importar instrumentos y programas que se han aplicado en otras partes del mundo para solucionar problemas urbanos similares tendríamos que referirnos a las precauciones a tomar cuando se hacen tales importaciones. Si la construcción de nuevos paradigmas universales se observa incluso poco deseable, ¿podríamos vislumbrar al menos la concepción de un "modo de empleo" en la transmisión y la recepción de ideas para el urbanismo?

JB: No creo que deban importarse sin crítica, sin experimentación, sin buscar alternativas, si puede haberlas; sin adaptación al lugar y a sus especificidades [...], ningún instrumento o programa se puede mimetizar de una ciudad a otra y cada una debe cultivar su diferencia [...], pero también debemos aceptar que la cultura urbanística progresa globalmente y es imperdonable caer en los mismos errores que se cometen cada día y en todas partes, aplicando recetas que ya sabemos que son inoperantes o contraproducentes. Por ejemplo, vías rápidas urbanas en zonas de alta densidad, barrios cerrados, reconversión de zonas industriales o portuarias borrando las huellas de lo que fueron, no aplicación de medidas que permitan recuperar una parte importante de las plusvalías urbanas, etcétera.

CZ: Las ideas no son objetos inmutables. Por eso, entre la importación y la aplicación de las ideas del urbanismo hay siempre un salto importante, una especie de mutación a veces incluso poco sutil. ¿Podría hablarnos de esas mutaciones partiendo del ejemplo del modelo

de gobierno participativo que usted y su equipo aplicaron cuando estuvieron en la alcaldía de la ciudad de Barcelona?; ¿cuál es la parte de la adecuación y cuál la de la interpretación en tales mutaciones?; ¿cómo influyen los intereses políticos coyunturales?

JB: En 1992 conocí a José Luis Coraggio, prestigiado "economista urbano" argentino. Nos entendimos bien –nos encargaron que revisáramos el documento del Foro Urbano (alternativo a la Conferencia de Río de las Naciones Unidas)– y me regaló un libro que había publicado poco antes, aunque al hacerlo me advirtió un poco incómodo que había un capítulo muy crítico que estaba dedicado a mí, no tanto por lo que yo había hecho en Barcelona, como por el uso "liberal" que en América Latina se hizo de mis propuestas y métodos sobre la descentralización. Sus críticas me parecieron acertadas, pues ciertamente el discurso descentralizador, incluso el participativo, puede significar en algunos contextos un abandono de las responsabilidades públicas. La circulación de ideas supone también conocer los usos perversos de las mismas cuando se aplican en contextos distintos y con objetivos confusos u opuestos a los originales.

CZ: ¿Tiene algo que agregar?

JB: ¡Uf, nada más por favor!